

CRÍTICA MUSICAL

Un café lleno

John Dubuclet presentó su New Bop Sextet en Monzón

JESÚS MORENO

MONZÓN. Parece ser que había ganas por disfrutar del jazz en directo en el Blues Rock Café de Monzón, porque la sala registró uno de esos llenazos de lujo en la presentación del New Bop Sextet del trombonista John Dubuclet. La sequía de conciertos en lo que iba de año, la espectacularidad de la formación (un sexteto siempre es algo llamativo y se espera que dé buen juego, máxime como era el caso, si está plagado de reconocidos solistas); el tirón que ha conseguido el trompetista de la banda, Matthew Simon, entre el público montisonense con sus regulares visitas a la programación de los Amigos del Jazz o el desplazamiento hasta la capital del Cinca Medio de no pocos músicos de la vecina Alfarrrás, de cuya big band Dubuclet es director musical, podrían ser algunas de las razones del éxito de una noche que ni algunos representantes políticos de la escena municipal y provincial se quisieron perder.

El nombre, amén de hacer referencia a la formación, deja claro los intereses estilísticos del



La banda durante el concierto. J.M.

grupo. En realidad de su líder, ya que es el compositor de todos los temas que interpretaron. Temas con títulos en inglés, que cuya presentación, Dubuclet, iba traduciendo; "Copiloto", "Suspendido hasta nuevo aviso", "Blue Carmen" ... en una onda de revisión de los estilos derivados del bop. Lo que viene a ser la corriente principal del jazz, un neobop modosito que bebe del jazz hecho principalmente en los años cincuenta y primeros sesenta. Arreglos en algunas exposiciones con ecos al Cool y el West Coast,

Silver) y mambo, estructuras de blues... y mucho espacio para los solos, porque el sexteto es un vivero de solistas.

Dubuclet repartió con generosidad los solos entre sus compañeros y tras su exposición, cada tema tuvo al menos tres solistas, lo que dio brillantez y fluidez al concierto. Además, los tiempos de los temas eran rápidos o medios tiempos, por lo que resultó un concierto muy dinámico. Sobre el papel los destinados a brillar eran los integrantes de la primera línea de sopladores, el propio Dubuclet al trombón (instrumento que

salvo en formaciones medias pocas veces se ve ante el imperio de saxos, trompetas o guitarras), el trompetista Matthew Simon (que volvió a subir enteros en su cotización con su pirotecnia solista y simpatía en los comentarios) y el tenor sueco Fredrick Carlquist (con su solismo más reposado que el granitismo imperante de los tenores) y la sorpresa llegó desde el piano. Amplio espacio para Xavier Algans, un pianista muy rítmico, de notas nerviosas, quien tapado por los sopladores sonó en primera fila. También, Joan Motera, al contrabajo, tuvo su pequeño solo, aunque su labor fue más bien la de mantener una potente base rítmica junto

a un incansable (al final reconoció estar molido) Aldo Caviglia, que no paró de dar palos toda la noche.

Una vez terminada su actuación y ante la imposibilidad de salir del escenario porque el público no movía tuvieron que hacer el correspondiente bis. Y, luego una vez cumplido el rito, todos satisfechos para casa. Al día siguiente, el sábado, Matthew Simon impartía una master class entre los integrantes de la Huesca Big Band. Quizá un día se le vea de solista invitado en una de sus actuaciones.